

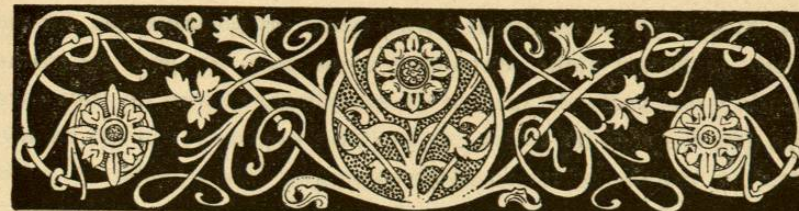
Llegóse, en fin, el día de su partida, tan alegre para D. Quijote como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bien con la abundancia de la casa de D. Diego, y rehusaba <sup>a</sup> de volver á la hambre que se usa en las florestas <sup>b</sup> y despoblados, y á la estrechez de sus mal proveídas alforjas. Con todo esto, las llenó y colmó de  
 5 lo más necesario que le pareció. Y, al despedirse, dijo D. Quijote á D. Lorenzo: « — No sé si he dicho á vuesa <sup>c</sup> merced otra vez (y si lo he dicho lo vuelvo á decir) que, cuando vuesa <sup>d</sup> merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inaccesible <sup>e</sup> cumbre del templo de la fama, no tiene que hacer otra cosa sino dejar á una  
 10 parte la senda de la poesía, algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballería, bastante para hacerle emperador en daca las pajas. »

Con estas razones acabó D. Quijote de cerrar el proceso de su locura, y más con las que añadió diciendo: « — Sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor D. Lorenzo para enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos <sup>f</sup> y supeditar y acocear los soberbios, virtudes anejas á la profesión que yo profeso; pero, pues no lo pide su poca edad ni lo querrán consentir sus loables ejercicios, sólo me  
 20 contento con advertirle á vuesa <sup>g</sup> merced que, siendo poeta, podrá ser famoso si se guía más por el parecer ajeno que por el propio; porque no hay padre ni madre á quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre más este engaño. »

De nuevo se admiraron padre y <sup>h</sup> hijo de las entremetidas razones de D. Quijote, ya discretas y <sup>i</sup> ya disparatadas, y del tema y tesón que llevaba de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenía por fin y blanco de sus deseos. Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos, y, con la buena licencia de la señora del castillo, D. Quijote y Sancho, sobre Rociante y el rucio, se partieron.  
 25  
 30

a. ...y recusava de. BR.<sub>3</sub>. = b. ...florestas, despoblados. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>,<sub>5</sub>, BAR., BOW. = c. ...vuestra. MAI. = d. ...vuestra. MAI. = e. ...inaccesible. BR.<sub>4</sub>,<sub>5</sub>, TON.

— ...inaccesible. RIV., GASP., MAI., FK. = f. ...los sumisos y. ARG.<sub>1</sub>,<sub>2</sub>, BENJ. = g. ...vuestra. MAI. = h. ...padre é hijo. GASP., MAI., FK. = i. ...è ya. BR.<sub>4</sub>.



## CAPÍTULO XIX

Donde se cuenta la aventura del pastor <sup>a</sup> enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos

Poco trecho se había alongado D. Quijote del lugar de D. Diego, cuando encontró con dos como clérigos ó como estudiantes, y  
 5 con dos labradores, que sobre cuatro bestias asnales venían caballe-

a. ...del Pobre enamorado. ARG.<sub>3</sub>.

Á las sobrias pinceladas con que se describe la casa del Caballero del Verde Gabán, pálido reflejo de cómo vivían los labradores ricos de entonces; al envidiable sosiego que en ella gozó D. Quijote durante cuatro días; á las apacibles escenas desarrolladas en tan estrecho marco; sucédese ahora la pintura de amplísimo cuadro, el cuadro de la naturaleza, en el que la animación y el bullicio de los preparativos para las bodas de Camacho son, en su conjunto, una poesía campestre, rústica, verdaderamente bucólica, tan sin asomos de idealismos, que no parece sino que vamos á entrar en la primitiva Arcadia, en la Arcadia inmortalizada por Teócrito.

Línea 4. Poco trecho se había alongado D. Quijote del lugar de D. Diego. — Más adelante, en este mismo capítulo, escribe: « ...uno de los labradores asistentes, que era escribano.. dió después por testimonio que la alongó de sí (la espada) casi tres cuartos de legua. »

Ello, sin embargo, no autoriza á poner el estigma de anticuado al verbo alongar, aunque lo sea en casos como el del siguiente ejemplo:

« ...é con todo estudio é vigilancia hacia é procuraba eso mismo continuamente entre los Grandes de mis Reynos é los otros que vivían en las cibdades y villas é lugares dellos, y arredrando é alongando de mi Corte las científicas, de quien yo me podía servir. » (L. G. DE CARVAJAL. *Crónica de D. Juan Segundo*, año 1450, cap. III.)

ros. El uno de los estudiantes traía como en portamanteo, en un lienzo de bocací verde, envuelto<sup>a</sup> al parecer, un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate; el otro no traía otra cosa que dos espadas negras de esgrima nuevas y con sus zapatillas. Los labradores traían otras cosas que daban indicio y señal que venían de alguna villa grande donde las habían comprado y las llevaban á su aldea. Y, así estudiantes como labradores, cayeron en la misma admiración en que caían todos aquellos que la vez primera veían á D. Quijote, y morían por saber qué hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludóles D. Quijote, y, después de saber el camino que llevaban, que era el mismo<sup>b</sup> que él hacía, les ofreció su compañía y les pidió detuviesen el paso, porque caminaban más sus pollinas que su caballo; y, para obligarlos, en breves razones les dijo quién era, y su oficio y profesión, que era de caballero andante, que iba á buscar las aventuras por todas las partes del mundo. Dijoles que se llamaba, de nombre propio, D. Quijote de la Mancha, y, por el apelativo, *el Caballero de los Leones*. Todo esto, para los labradores, era hablarles en griego ó en jerigonza; pero no para los estudiantes, que luego entendieron la

a. ...verde embuelto al. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR., TON., BOW. = b. ...el mismo que.

BOW. — ...el mismo que. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

1. ...traía como en portamanteo, en un lienzo de bocací verde, envuelto al parecer, un poco de grana blanca y dos pares de medias de cordellate. — «Si venía envuelto, — dice el más reparón de los cervantistas, — ¿cómo podría verse desde fuera lo que había dentro? Ni sé tampoco, — añade, — lo que significa *grana blanca*. El texto debe estar viciado.»

El comentador, replica crítico más concienzudo, no ha entendido bien el pasaje por no considerar lo mucho que modifica al vocablo *envuelto* la dicción de *al parecer*: tal expresión nos indica que lo que allí venía no estaba tapado tan perfectamente que no fuese posible enterarse de lo que ello fuera, en cuyo caso holgaba decir *envuelto al parecer*. Se comprende que las tres cosas iban juntas, pero mal liadas; aunque, por cubrir en parte el lienzo de bocací, pudo muy bien decirse que formaban una especie de envoltorio, ó que parecía que iban envueltas en el susodicho lienzo.

Al paño blanco y finísimo del que se hacían capas de lujo para los hidalgos y caballeros, se llamaba todavía, no há mucho tiempo, en la Mancha, *grana blanca*.

4. ...dos espadas negras. — Llámense *espadas negras* (las de esgrima) por ser de hierro, sin lustre ni corte, y con un botón en la punta para que no hieran; *blancas*, las aceradas y bruñidas, y con la punta aguda descubierta.

18. ...era hablarles en griego ó en jerigonza. — En nota al t. II, cap. 16, pág. 29, dijose lo que, según Covarrubias (y parece no anda descaminado), se

flaqueza del<sup>a</sup> cerebro<sup>b</sup> de D. Quijote. Pero, con todo eso, le miraban con admiración y con respeto<sup>c</sup>, y uno dellos le<sup>d</sup> dijo: «— Si vuesa<sup>e</sup> merced, señor caballero, no lleva camino determinado (como no le<sup>f</sup> suelen llevar los que buscan las aventuras), vuesa<sup>g</sup> merced se venga con nosotros<sup>h</sup>: verá una de las mejores bodas y más ricas que hasta el día de hoy se habrán celebrado en la Mancha, ni en otras muchas leguas á la redonda.»

Preguntóle D. Quijote si eran de algún príncipe, que así las ponderaba.

«— No son, — respondió el estudiante, — sino de un labrador y una labradora: él<sup>i</sup> el más rico de toda esta<sup>j</sup> tierra, y ella la más hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hacer es extraordinario y nuevo, porque se han de celebrar en un prado que está junto al pueblo de la novia, á quien por excelencia llaman Quiteria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico: ella de edad<sup>k</sup> de diez y ocho años, y él de veinte y dos<sup>l</sup>. Ambos para en uno, aunque algunos curiosos, que tienen de memoria los linajes de todo el mundo, quieren decir que el de la hermosa Quiteria se aventaja al de Camacho; pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto<sup>m</sup>,

a. ...flaqueza de cerebro. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — b. ...cerebro. MAI. — c. ...respeto. C.<sub>4</sub>, BR.<sub>4</sub>, BOW. — d. ...dellos dijo. TON. — e. ...vuestra. BOW. — f. ...vuestra. MAI. — g. ...vuestra. MAI. — h. ...nosotros y verá. TON. — i. ...el es el mas. BR.<sub>4</sub>. — j. ...toda la tierra. TON. — k. ...ella de diez. RIV., FK. — l. ...de ventidos: ambos. BENJ. — m. En efeto. V.<sub>3</sub>, BAR., BR.<sub>3</sub>.

MAI. — h. ...nosotros y verá. TON. — i. ...el es el mas. BR.<sub>4</sub>. — j. ...toda la tierra. TON. — k. ...ella de diez. RIV., FK. — l. ...de ventidos: ambos. BENJ. — m. En efeto. V.<sub>3</sub>, BAR., BR.<sub>3</sub>.

ha entendido por esta expresión puramente humorística. Si, humorísticos son los dos ejemplos allí aducidos, como lo es el siguiente, que ilustra nuevamente el comentario:

«Comenzamos nuestro camino, y en muy pocos días me mostró *jerigonza*; y, como me viese de buen ingenio, holgábase mucho, y decía: «— Yo, oro ni plata no te lo puedo dar; mas avisos para vivir, muchos te mostraré.» (HURTADO DE MENDOZA. *Lazarillo de Tormes*, trat. I.)

19. ...ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. — La frontera que en la Edad Media marcaba la división de clases era infranqueable en todos sus puntos; mas las leyes que la habían creado fueron perdiendo su vigor, y, aunque la mujer de Sancho sea una excepción al decir por modo popular «cada oveja con su pareja», su marido y D. Quijote contradicen á una el antiguo refrán: el primero, al afirmar que, en sus días, antes se tomaba «el pulso al haber que al saber»; y, el segundo, cuando concluía, muy lógicamente, que para ser gobernador sobraba á su escudero la condición de ser cristiano viejo (que éste tenía como indispensable para el caso), porque «sólo aquellos parecen grandes é ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños».

padres de Quiteria, de donde tomó ocasión el amor de renovar al mundo los ya olvidados amores de Píramo y Tisbe; porque Basilio se enamoró de Quiteria desde sus tiernos y primeros años, y ella fué correspondiendo á su deseo con mil honestos favores, tanto, 5 que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basilio y Quiteria. Fué creciendo la edad, y acordó el padre de Quiteria de estorbar á Basilio la ordinaria entrada que en su casa tenía; y, por quitarse de andar receloso y lleno de sospechas, ordenó de casar á su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser 10 bien casarla con Basilio, que no tenía<sup>a</sup> tantos bienes de fortuna como de naturaleza. Pues, si va á decir las verdades sin envidia<sup>b</sup>, él es el más ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota; corre como un gamo,

a. ...no tenía tantos. C.<sub>4</sub>.

b. ...embidia. BR.<sub>3</sub>, TON. — ...envidia. GASP., MAI., FK.

fuego en las personas más honestas. Tampoco se habla de su prima la Chacona, *finibus terrae* del regocijo:

«Es Chacona un son gustoso  
De graciosas consonancias,  
Que en oyéndole tañer  
Todos mis huesos retozan...  
Vida, vida, vida bona,  
Vida, vámonos á Chacona...»

Tal era el estribillo que se repetía de trecho en trecho.

Estos bailes, descompuestos por su desenvoltura, no figuran (ha de consignarse con satisfacción) ni en esta página ni en las del siguiente capítulo; pues, aunque D. Quijote entendía mucho en achaque de baile, otra era la escuela en que se había educado, muy distinta de la frecuentada por la gente del hampa, que se comía las manos tras los bailes en los que la sangre pugnaba por salir de las venas.

9. ...no pareciéndole ser bien casarla con Basilio, que no tenía tantos bienes de fortuna como de naturaleza. — Contradice el *tiene* (apetecida corrección de Hartzenbusch) el mismo *tenía* que se lee poco más arriba y el *merecía* que viene algunas líneas después.

12. ...él es el más ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota. — La misma pintura que hace aquí de la agilidad de Basilio se halla repetida en *La gitanilla* al describir la soltura y ligereza de Andrés:

«Á do quiera que llegaban, él se llevaba el precio y las apuestas de corredor, y de saltar más que ninguno: jugaba á los bolos y á la pelota extremadamente, tiraba á la barra con mucha fuerza y singular destreza: finalmente, en poco tiempo voló su fama por todo Extremadura.» (Ed. SANCHA, pág. 73.)

salta más que una cabra, y birla á los bolos como por encantamiento; canta como una calandria, y toca una guitarra que la hace hablar; y, sobre todo, juega una espada como el más pintado.

— Por esa sola gracia, — dijo á esta sazón D. Quijote, — merecía ese mancebo, no sólo casarse con la hermosa Quiteria, sino con 5 la misma<sup>a</sup> reina Ginebra si fuera hoy viva, á pesar de Lanzarote y de todos aquellos que estorbarlo quisieren.

— Á mi mujer con eso, — dijo Sancho Panza, que hasta entonces había ido callando y escuchando; — la cual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refrán que dicen<sup>b</sup>: «cada 10 oveja con su pareja». Lo que yo quisiera es que ese buen Basilio (que ya me le voy aficionando) se casara con esa señora Quiteria. ¡Que buen siglo hayan y buen poso (iba á decir al revés) los que estorban<sup>c</sup> que se casen los que bien se quieren!

— Si todos los que bien se quieren se hubiesen de casar, — dijo 15 D. Quijote, — quitaríase la elección<sup>d</sup> y jurisdicción<sup>e</sup> á los padres de casar sus hijos<sup>f</sup> con quien y cuando deben; y, si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habría que escogiese<sup>g</sup> al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle, á su parecer, bizarro y éntonado, aunque fuese un desbaratado espadachín: que 20 el amor y la afición con facilidad ciegan los ojos del entendimiento, tan necesarios para escoger estado; y el del matrimonio está muy á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle<sup>h</sup>. Quiere hacer uno un viaje largo, y, si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura 25 y apacible con quien acompañarse. Pues ¿por qué no hará lo mismo<sup>i</sup> el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y

a. ...la misma Reyna. V.<sub>3</sub>, BAR., TON., BOW. — ...la misma reina. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...que dice: cada. TON., A.<sub>2</sub>, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. = c. ...estorben que. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. = d. ...la elección y. BR.<sub>3</sub>, TON., PELL.,

ARR., RIV., GASP., MAI., FK. = e. ...y Jurisdicion. V.<sub>3</sub>, BAR., TON., BOW. — ...y jurisdicion. ARR., GASP., MAI., FK. = f. ...sus hijas. FK. = g. ...escogielle. C.<sub>4</sub>. = h. ...acertarlo. RIV. = i. ...mismo. V.<sub>3</sub>, BAR., BOW. — ...mismo. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK.

24. Quiere hacer uno un viaje largo, y, si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura y apacible. — El edificio que para comentar este pasaje se levantó en una de las Memorias premiadas por la «Real Academia de Ciencias Morales y Políticas», de tal modo se cuarteó ya en su principio respecto al particular, que todo él se viene á tierra. Cotéjense las palabras transcritas con lo que allí se dice en las págs. 39 y 40, y no habrá quien niegue la inoportunidad de las citas. No se trata aquí de evitar el encuentro de los bandoleros, ni oponer defensa á sus rapiñas. La compañía que se ape-

más si la compañía le ha de acompañar en la cama, en la mesa<sup>a</sup> y en todas partes, como es la de la mujer con su marido? La de la propia mujer no es mercaduría<sup>b</sup> que, una vez comprada, se vuelve, ó se trueca ó cambia, porque es accidente<sup>c</sup> inseparable, que dura lo  
 5 que dura la vida: es un lazo que, si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que, si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle. Muchas más cosas pudiera decir en esta materia si no lo estorbara el deseo que tengo de saber si le queda  
 10 más que decir al señor licenciado acerca de la historia de Basilio. »  
 Á lo que respondió el estudiante, bachiller ó licenciado, como le llamó D. Quijote<sup>d</sup>: « — De todo no me queda<sup>e</sup> más que decir sino que, desde el punto que Basilio supo que la hermosa Quiteria se casaba con Camacho el rico, nunca más le han visto reir ni hablar razón concertada, y siempre anda pensativo y triste, hablan-  
 15 do entre sí mismo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juicio. Come poco y duerme poco, y lo que come son frutas; y en<sup>f</sup> lo que duerme, si duerme, es en el campo, sobre la dura tierra, como animal bruto. Mira de cuando en cuando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra con tal embelesamiento, que  
 20 no parece sino estatua vestida que el aire le mueve la ropa. En fin, él da tales muestras de tener apasionado el corazón, que tememos, todos los que le conocemos, que, el dar el *sí* mañana la hermosa Quiteria, ha de ser la sentencia de su muerte.

— Dios lo hará mejor, — dijo Sancho; — que Dios, que da la  
 25 llaga, da la medicina. Nadie sabe lo que está por venir: de aquí á mañana muchas horas hay, y en una, y aun en un momento, se cae la casa<sup>g</sup>: yo he visto llover y hacer sol, todo á un mismo<sup>h</sup> pun-

a. ...la mesma y. BR.<sub>3</sub> = b. ...es mercaduría que. BR.<sub>4</sub> = c. ...es accidente inseparable. V.<sub>3</sub>, BAR. = d. ...don Quijote, que de. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4</sub>, BAR., TON., BOW., A.<sub>1</sub>, ARR. = e. ...no me pueda mas. BR.<sub>3</sub> = ...no le quedaba mas. A.<sub>1</sub>,

ARR. = f. ...y lo que. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = g. ...casa y yo. A.<sub>1</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, BENJ., FK. = h. ...en mismo punto. V.<sub>3</sub>, BAR. = ...un mismo punto. BOW. = ...un mismo punto. A.<sub>2</sub>, CL., RIV., GASP., MAI., FK.

tece al emprender un viaje ha de ser *segura y apacible*, y este último adjetivo pugna con las adargas y lanzas de que habla el Sr. Puyol. Todo cuanto dice debió guardarlo *in tempus praesens* (como dice Horacio) para mejor ocasión, para el cap. 60.

24. ...Dios, que da la llaga, da la medicina. — Sentencia también consignada en su novela *La fuerza de la sangre*:

« Mas, como decirse suele, que cuando Dios da la llaga, da la medicina, la halló el niño en esta casa. » (Ed. SANCHA, pág. 432.)

to: tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro día. Y díganme: ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la fortuna? No, por cierto; y, entre el sí y el no de la mujer, no me atrevería yo á poner una punta de alfiler, porque no cabría. Denme á mí que Quiteria quiera de buen corazón  
 5 y de buena voluntad á Basilio, que yo le daré á él un saco de buena ventura; que el amor, según yo he oído decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, á la pobreza riqueza, y á las lagañas perlas.

— ¿Adónde vas á parar, Sancho? (¡que seas maldito!) — dijo  
 10 D. Quijote; — que, cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar<sup>a</sup> sino el mismo<sup>b</sup> Judas, que te lleve. Dime, animal: ¿qué sabes tú de clavos, ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna?

— ¡Oh! Pues, si no me entienden, — respondió Sancho, — no es  
 15 maravilla que mis sentencias sean tenidas por disparates. Pero no importa: yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas<sup>c</sup> necedades en lo que he dicho, sino que vuesa<sup>d</sup> merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos, y aun de mis hechos.

— Fiscal has de decir, — dijo D. Quijote, — que no friscal, pre-  
 20 varicador del buen lenguaje (¡que Dios te confunda!).

a. ...puede entender sino. ARG.<sub>1</sub>, BENJ. = b. ...el mismo Judas. V.<sub>3</sub>, BAR., TON., BOW. = ...el mismo Judas. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., BENJ. = c. ...dicho necedades. BAR. = d. ...que vuestra merced. MAI.

11. ...cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas. — Otra osadía más hay que añadir á la edición argamasillesca. Sin más guía que la del *entienden* con que se tropieza poco más abajo, se ha supuesto que el *esperar* de este pasaje es inadvertencia del autor. Tenémoslo por elipsis de pensamiento (¿por qué no llamarlo así?), aunque los gramáticos sólo emplean el vocablo refiriéndolo á una ó más palabras que fácilmente se sobreentienden: « Cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no hay quien tenga paciencia para esperar, como no sea el maldito Judas por interés de llevarte al infierno. »

18. ...vuesa merced, señor mío, siempre es friscal de mis dichos...

— Fiscal has de decir... que no friscal, prevaricador del buen lenguaje. —

Esta afición de Cervantes á trastocar las letras de un vocablo corrompiéndolo deliberadamente, á fin de que una vez corregido se ponga de resalto la nota cómica que con su ignorancia da el desconocedor del buen lenguaje, es afición que en él tiene muy antiguo é ilustre abolengó. Así, *litado*, que dijo Sancho en puesto de *dictado*; *hilo*, por *Filís*; *sobajada*, en lugar de *soberana*; *revolcar*, en vez de *revocar*; *presonaje*, en substitución de *personaje*; *relucida*, venido en mal hora para reemplazar á *reducida*; *fócil*, corrupción de *dócil*; y